



# Cultura Obrera



EDUCACION

ORGANIZACION

EMANCIPACION

Periódico obrero, de doctrina y de combate

Published every Saturday at 119 Charlton St., New York, N. Y. by Círculo de Estudios Sociales

P. ESTEVE, Editor  
119 Charlton St. New York City

VOL. III. NUM. 114.  
New York, N. Y. 3 July 1915

One Year \$ 2.00  
25 Copies \$ 0.50  
Single Copie \$ 0.05

ENTERED AS SECOND-CLASS MATTER APRIL 11, 1914 AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, N. Y., UNDER THE ACT OF MARCH 3, 1879

## LA PAZ

Corren insistentes rumores de paz. No creemos los hechos los confirmen. Los pueblos no han demostrado todavía ni cansancio, ni afán de rebelarse. Luchan aun con ardor creyendo hacer obra buena. No han visto siquiera que esta guerra dejará, poco más o menos, hasta del punto de vista político y patriótico, las cosas como estaban. A lo más, se rectificarán ligeramente las líneas fronterizas del centro de Europa. Para esta fútesa se habrán invadido diez o doce millones de humanos seres, asolado varias regiones, sobrecargado de impuestos por una eternidad a casi todas los pueblos de Europa, y, lo que es peor de todo, infiltrado un odio feroz entre los hombres, que costará años y años borrar.

Han sido los socialistas alemanes los que han lanzado al mundo el llamamiento; la diplomacia alemana la que lo ha inspirado. Momentos más propicios para ella difícilmente se le presentarán. Libre de fuerzas enemigas su territorio y el de las otras dos naciones a ella aliadas, ocupando por completo Bélgica y gran parte del norte de Francia; sino imponer condiciones, podría hacerse la magnánima contentándose con algún puerto en el Mar del Norte o en el Canal de la Mancha. Mas tarde, cuando se hayan mezclado en la contienda Rumania, Bulgaria y Grecia, la situación para ella habrá cambiado forzosamente. Aunque logre no ser echada de Francia y Bélgica, cosa difícil, Italia, Rusia, Rumania, Bulgaria y Grecia podrán haber puesto pie en Austria, Turquía y tal vez en la misma Alemania, y entonces, naturalmente, exhausta y rodeada por completo de enemigos, tendrá, de buen o malgrado, que pasar por el aro que le presenten el conglomerado de potencias. A la sazón, saldrá de entre éstas el llamamiento para la paz.

Y los pueblos clamarán por la paz, movidos del mismo oculto poder que los lanzó a la guerra: la ignorancia, que les impide ver que son siempre instrumento de capitalistas y gobernantes, promotores de la paz y la guerra entre los pueblos. Y la paz se hará, aparentemente, por deseos del pueblo, en realidad, por voluntad de los hacendistas. Pero será sólo una paz de nombre, una momentánea cesación de hostilidades para, mediante nuevas alianzas y mejores aprovisionamientos, tratar al menos de recuperar lo perdido los vencidos, y de mantener y aun extender su preponderancia y dominios los vencedores. Seguirá siendo reina y señora la locura de los grandes ejércitos de mar y tierra, y de las armas más asesinas, y de los medios más destructores. Y la guerra volverá a estallar cuando menos lo esperen los pueblos.

La paz, la verdadera paz, no puede existir dentro del régimen actual, donde los encontrados intereses tienen en guerra constante a todos cuantos componemos la humanidad. No hay un humano ser que no esté en lucha con alguno de sus semejantes, o por trabajar, o para vivir, y hasta para estudiar. Unos por necesidad, otros por avaricia, quienes por ignorancia, algunos por picardía, muchos por no ser fuertes bastantes para reaccionar contra el ambiente que los circunda, la guerra es perenne, tenaz, brutal entre los hombres. Llegan a luchar madres contra sus propios hijos, hermanos contra hermanos, compañeros con compañeros; se lucha en el taller, en la calle, en casa; en el comercio, en la industria, en la política; la competencia es el estímulo dominante. Se ha llegado a creer que sin lucha no puede haber progreso, mejoramiento posible, que el que no lucha no vive. Rivalizar, no cooperar, es el lema del sistema presente. La paz, la verdadera paz, no puede existir dentro del régimen actual.

Las guerras se acabarán, no solo de naciones con naciones, si que también entre los humanos, cuando la sociedad esté basada en el apoyo mutuo, en la igualdad; cuando el hombre no domine y explote al hombre; cuando todos y cada uno seamos dueños de nuestras acciones; cuando sin ingerencias extrañas podamos pensar y obrar de acuerdo con los dictados de la razón. Entonces existirá la paz verdadera, entre los humanos.

Por esta paz es la que debemos laborar nosotros, los trabajadores, los hombres de corazón. De la otra, de la aparente, no podemos ser nosotros los factores. Es en las altas regiones donde se determina, donde se aprovechan de nuestro sentimentalismo para hacernos resistir de laborar por ella, como le pasó a Faure en Francia, o nos llevan de heraldos de ella, como sucede ahora con los social-demócratas alemanes. Trabajando para la aparente, somos instrumento de la burguesía; trabajando para la real, laboramos por nuestra causa, la de la humana emancipación.

## Falta de carácter desesperación y suicidio

Sin temor a errar, se puede afirmar que lo más necesario para guiarse por una senda recta y despejada, como la que parecen haber llevado algunos hombres, cuya trayectoria ha tenido la fatalidad de una bala que ha ido a tocar su blanco, son algunas condiciones indispensables de carácter. Si bien miramos, no es otra cosa que una cuestión de carácter esa desesperación incolmable que sienten algunos ante el triunfo arrollador de las cosas y el espíritu de la mayoría. Necesitan para ver o para creer algo, de una manera cierta e indubitable, de la constatación exterior; esto es, de que lo vea y lo crea también la mayoría, que ésta sea la opinión de mucha gente; del espejo, en fin, que reproduzca y les devuelva ampliada la propia imagen. Para tales individuos sólo tiene valor lo de afuera: se da el caso de reconocer que una cosa tiene valor intrínsecamente, pero si es rechazada por el gran número, ya se entibia bastante su valoración, o les invade una desesperación sin remedio. ¿Qué han de hacer si todo el mundo la rechaza, si entre las cosas que han alcanzado la consagración no se deja para ella hueco ni sitio? La renuncia es lo que apunta inmediatamente; renuncia por desesperación, pareciéndose en esto a todos los suicidios, pues es efectivamente un suicidio. Lo que produce esto es solamente la falta de carácter; no debemos engañarnos con la enumeración que hacen de las causas de su desesperación, causas puramente externas, que el hombre de carácter se enumerará, sin olvidar ninguna, diciéndose simplemente: «Esto es lo que ha de ser vencido; veamos, metódicamente, y manos a la obra.»

No comprenden, y ésta es su gran ceguera, que uno mismo es ya elemento de cambio de las cosas exteriores, con sólo sostenerse y afirmarse en su voluntad, sus ideas y su conciencia. Este elemento de cambio que puede ser uno, no se perderá porque en la naturaleza nada se pierde; el grano de aluvión flotará tal vez invisible entre la masa agitada de las aguas, pero al fin se depositará en alguna parte y será elemento de una nueva tierra. Es un error acobardarse porque en el mundo, por ejemplo, sólo se ve triunfar y enseñorearse a la tiranía y el militarismo, como les sucede a algunos; y entregarse a estas ideas por desesperación,

considerándolas de tal magnitud que son invencibles, es, como el suicidio, una terrible muerte moral. Se mira más de lo que debía mirarse a la bola del mundo que empujan las mayorías; se mira tanto que acaba por no verse la semilla pequeñísima que se tenía en la mano, y si quiere buscarse entre esa bola inmensa el hueco que había de estar reservado para recibir esta semilla no se encuentra, es claro, no se encuentra porque el hueco está en nuestro corazón, no en ninguna parte. Debía mirarse con tanta firmeza, que el fuego de los ojos la hiciera germinar esa semilla que tenemos en la mano; con ello únicamente habríamos demostrado que poseemos la fuerza de carácter indispensable para ser sus sembradores. Aquí no cabe desesperación sino esperanza; aquí no hay suicidio ni muerte alguna, sino vida; aquí no cabe la renuncia, sino que tiene la afirmación su hora magnífica....

Hoy, más que nunca, para ideas tan rudamente combatidas como las nuestras, tan rudamente negadas por las mayorías que van empujando un solo mundo que destila solo sangre, odio y tiranía, hacen falta los hombres de carácter que tapen esos gritos, desconozcan ese triunfo y resguarden para la verdad la misma senda, el mismo camino...

Esto es lo que le hace falta. A la renuncia por desesperación, oponemos la afirmación, aun hasta lo absurdo. Levantemos los dos puños y alcemos las ideas. Las ideas deben ser preservadas si se quiere que florezcan mañana. ¿Qué razón hay para renunciarlas por seguir a la charanga que pasa, tras la cual va la gente? Por otra parte, si aquí o allí sueñan los tiros de los suicidas, eso no debe desesperarnos tampoco: es la selección que cumple su objeto con la eliminación de lo que ha quedado inservible. ¿Hemos de pararnos a suicidarnos también nosotros; esto es, a apilar tumbas sobre tumbas, cuando nos sobran fuerzas y energías para la vida? Labraremos aun, pese a todas las catástrofes aun crecemos y adelantaremos el camino a una gran idea. Es cuanto se puede esperar y exigir de nosotros.

T. ANTILLI.

Todo progreso en los seres, depende de su propio genio, de su más estricto talento de adaptación al ambiente que han de utilizar para la conquista del bienestar.

Elisso RECLUS.

## Fuera del Círculo

«Las instituciones más fuertes, —ha dicho no se quien,—sostienen más que por su razón de su bondad, por su dureza adquirida que las ha hecho cuerpos pretrificados insensibles al rayo del sol, a la caricia del viento.»

Ciertamente que tal sentencia no puede aceptarse por completo, pues sería negar la potencia mayor a lo nuevo; pero ciertamente también que los cuerpos que desafían más rudamente los pesados martillos son aquellos donde los tiempos soldaron las moléculas con la argamasa de los siglos.

Y en el mundo moral, las ideas petrificadas, aquellas fijadas al cerebro por el continuo y lento empuje de los años, son también las que ofrecen mayor resistencia a todo razonamiento nuevo, a toda piqueta intelectual.

De aquí la necesaria labor continua, el necesario constante bragar, para hacer que persista en su vía ascendente la humanidad cargada con el peso de añejas preocupaciones.

La inmensa tarea de abrir camino a las nuevas concepciones, corresponde a las minorías revolucionarias, así como en el mundo del trabajo corresponde al ejército de las hormigas humanas limpiar los caminos derribando montañas, volando rocas.

Pero así como puede suceder que los trabajos levantados por una generación a costa de innumerables sacrificios conviertan en obstáculos que las generaciones siguientes deban destruir, así también (y desgraciadamente con más frecuencia) las ideas de una época; cuando han llegado a cobrar naturaleza de fanatismo, a convertirse en sillar de intransigencia, [estorban el paso a los exploradores del porvenir, y éstos han de hacerlas desaparecer si no quieren detenerse en su ascensión.

Y he aquí el caso en que nos hallamos al presente respecto del SINDICALISMO.

Llevados de la mayor buena fe, pero equivocados de medio a medio, muchos compañeros persisten en dar sus energías a la creación y mantenimiento de uniones neutras, incoloras; de masas obreras que se eternizan como tales masas, llegando hasta el grado de absorber la individualidad de muchos preciados de fuertes caracteres.

Se ha dado en la flor de asegurar: que en la organización el obrero hace milagros, que solo por el hecho de juntarse diez mil

ignorantes han de proceder como sabios; y la gente, demostrando con su proceder lo que son los montones, lo va repitiendo por ahí sin curarse de los hechos continuos que desmienten tal aserción.

Si una meditación serena y bien dirigida no nos probara que resulta imposible hacer obrar a las colectividades por otra fuerza que la del convencimiento o la del entusiasmo (un convencimiento pasajero); el ejemplo de lo que pasa cada día en el mundo, debía ser bastante a convencernos de lo ineficaz que resulta agrupar a los individuos por otros lazos que los de las comunes aspiraciones.

En Francia, en Alemania, en Italia, hemos visto los vastos núcleos sindicalistas, los inmensos agregados de miles y más miles, olvidarlo todo, dejarlo todo, y correr al repique de los tambores y al tronar de las cornetas, arrastrados por palabras sonoras y mentirosas de sus tiranos.

Aquí mismo, la convención de la América Federation, acaba de votar una orden del día, «asegurando su apoyo al presidente en su firme actitud frente al poder alemán.»

No es que yo crea tales movimientos otra cosa que la expresión del grado intelectual de los agrupados; pero aquí está precisamente demostrada la inutilidad de las organizaciones obreristas.

Porque, ¿si cuando los individuos no tienen conciencia y decisión han de obrar justamente como cualquier inconsciente e indeciso, variando sólo de proceder al cobrar conocimiento y entusiasmo no está claro que para tal viaje no hacen falta las alforjas de las uniones grandes o pequeñas?

Desde luego que yo creo necesaria la organización; pero entre gentes de las mismas tendencias; grupos, centros etc.

Ni tampoco puedo negar, como lo haría cualquier infatuado yonista, que en la masa trabajadora está la fuerza constructora del porvenir, la fuerza a usar, sólo que estoy convencido de que la mejor manera, la única de hacerla útil a la causa de su liberación (que es la nuestra) es dándole ideal (y conste que no pretendo hacer de cada trabajador un sabio ni mucho menos), haciéndole formar la conciencia clara del camino a seguir; y estoy convencido también de que el medio peor que se puede escoger para lograr tal fin es amontonar a los obreros sin conocimiento de nada, por el hecho de que trabajan y son explotados por igual.

P. PALOMERO

## PÁGINA AGENA

### La defensa del Anarquista

«Todo lo que se dice en los periódicos acerca de la anarquía, son necedades,»—dice mi amigo el anarquista.

«Ellos, sin más ni más, aseguran que cada anarquista es un lanzador de bombas y un asesino, y como principio (ellos no lo saben) nosotros condenamos toda clase de violencia.

«La cuestión es que nosotros nos oponemos tanto a la violencia del gobierno, como a la violencia individual.

«Anarquía, simplemente signifi-

fica: ausencia de gobierno.» Nosotros no creemos en someter a nadie por la fuerza; y tenemos muy buenas razones para ello.

«Nosotros gozamos de mal nombre a causa del elemento de cerebro débil que ha venido a nuestras filas; si V. pone una grande idea en un cerebro de a dos centavos, es muy fácil que haga explosión.»

«Pero, para verlo, no tiene sino cojer el Cristianismo: éste es un noble ideal; pero ¡que monstruosidades han los que lo profesan cometido: guerras, persecuciones, crueldades!...

«Sin embargo, V. no pone tales cosas a la puerta de Jesús. No; V. las atribuye a las torpezas de la humana naturaleza.

«Usted llama una buena cosa el patriotismo, y mire ahora lo que el patriotismo está haciendo en Europa: está produciendo un compuesto concentrado de todos los crímenes de que el hombre es capaz.

«Culpa V. al patriotismo por ello, o a la ignorancia que ve sólo un asesinato organizado y una completa destrucción como resultado del patriotismo?

«Yo no insisto en que V. sea un anarquista, más que V. podría obligarme a mí a ser un cristiano o un patriota; pero yo tengo el derecho a mis ideas, y el derecho a no ser juzgado por la gente media loca que arroja mis teorías en el descrédito.

«Usted puede pensar que Anarquía, no ley, son locuras imposibles; pero ¿qué pensará V. acerca del sistema presente? ¿Hay algo de que éste se pueda jactar?

«¿Qué ha hecho el gobierno por la fuerza, que V. pueda mostrar? El ha establecido y protegido por la ley los más manifiestos fraudes y errores; el protege el presente injusto método de distribución de la riqueza; bajo él unos cuantos nadan en millones y los más mueren de hambre; él ha llenado las prisiones; él arregla las cuestiones internacionales por echar miles y miles a la carnicería, en vez de lograrlo por medios racionales; él procede siempre bajo la presunción de que «la fuerza es el derecho,» y porque un gobierno pueda suprimir es justo; que por que una nación pueda pegar a otra nosotros debemos ser los favoritos de Dios

«Anarquía, es simplemente la última expresión de la libertad, es la línea de fuego de la humana emancipación; pone el gobierno en el hombre en vez de ponerlo sobre el hombre.

«Es el más puro, el más alto ideal.

«Desde luego, V. tendrá miedo a publicar esto.

«Vuestro periódico no querría arriesgarse.

«¿Quisiera verlo!»

DR. FRANK CRANE.  
Del diario The Globe.

«Tierra y Libertad,» «Acción Libertaria,» «La Voz del Obrero» y «El Porvenir del Obrero,» de Mahon, mandarán una suscripción por seis meses a la siguiente dirección: Francisco Carrasco, Box 157, Hardy, Ky. U. S. A.

Se suplica, a los marinos especialmente, que si saben el paradero de José Gomez Gutierrez (Montañés) se sirvan anunciarlo por CULTURA OBRERA, o a Antonio Mier, Barre, Vt.

## Ya lo esperábamos

Lo hemos expuesto infinidad de veces y tenía que resultar. Nos llaman soñadores, pero nuestros sueños están saliendo ciertos.

«Formanse instituciones que apoyadas por los representantes del Gobierno, o por este último, quieren hacernos ver que siempre están dispuestos a ayudar a los que llaman de su raza, protegiéndoles en trabajo y no sé qué otras cosas más.

«Pero no concluye aquí esto, no; la idea, va adelante, la idea los lleva a crear al igual que en una mayor parte del elemento italiano, el odio de razas el hacer que se ame a una patria, el que se dispongan a salir y defender la susodicha patria, cueste lo que cueste, aunque corra la sangre por el campo de batalla como corre el agua por las cataratas del Niágara.

«Esa es la idea y no otra, lo que tratan de hacer las instituciones que apoyadas por las autoridades españolas, se están desarrollando en la ciudad de Nueva York. Y la prueba la tenemos con un periódico semanario que se publica en esta ciudad y que se quiere llamar el único que se publica de idioma español en este país.

«Llegó éste a mis manos y en una página leo: «A servir al Rey!» Hace un llamamiento urgente a los españoles que se encuentren próximos o ya entrados en filas militares para que se presenten a cumplir sus obligaciones que le deben a la patria.

«A lo último, dice estas líneas que copio: «Así mismo recordamos a todos los jóvenes que no hayan cumplido con la ley mencionada, que ésta los considera desnaturalizados y sin protección de parte del gobierno español si no llenan el requisito estipulado.»

«Vaya, vaya, nada menos que desnaturalizados quedaremos los que no nos presentemos ante el consulado para salir «A servir al Rey.» Ya podemos ver, aquellos que la miseria nos obligó a salir de aquel lugar que estos patriotes llaman tan hermoso, abandonando a quien más queríamos (no crean que es la patria, sino nuestros padres y demás familia) en busca de un mejoramiento en la vida, saliendo de allí por sernos imposible el poder pagar las contribuciones y otros pagos que había que hacer y que de nada les importaba ni al «sports» Rey y su familia, ni tampoco a toda la camarilla de Diputados y Senadores, que nuestra familia quedase abandonada; ahora esos nos llaman y si no vamos nos «desnaturalizan.» Ahora, nos necesitan, porque parece que el fuego está próximo a extenderse por los Pirineos u otros lugares, parece que se quiere tener ya listos para en caso de guerra el «millón doscientos mil hombres» que menciona el mismo periódico.

«¿Y qué os parece, españoles? «A servir al Rey!» Ahora que nuestras madres nos amantaron, nuestros padres sudaron muchas gotas de sudor; ahora que somos el único apoyo de ellos, nos quiere uno que nada dió para criarlos, uno que su madre no le dió el pecho y se lo dió otra porque era su leche más nutritiva; uno que desde que respiró aire, gana una suma que no le pagaban a los que trabajaban; uno que se le llama el mejor «sportman» del mundo; uno que procrea y procrea hijos pagándole un dineral a cuenta del esclavo; ese, nos llama ahora y si no vamos a servirle, entonces somos «desnaturalizados», entonces no tenemos derecho a la España edificada y contribuida con el sudor de nuestros padres.

«Vayan esas instituciones llamadas benéficas, a otra parte con la música; no vengán con esas retóricas, déjense de publicar esos articulos, enseñen a la masa a amar y no a odiar y si han de continuar así, rompan sus plumas, vuelvan añicos el papel y dejen que corra la tinta por donde se dejan ir las aguas sucias.

«Sean francos y no hipócritas y si verdaderamente son tan patriotas, no esperen más, vayan de una vez y déjenos aquí en paz a nosotros.

«Ya pueden, pues, ver aquellos que son socios de una Sociedad Benéfica Española, cuales son las intenciones de sus representantes. Se quiere hacer al igual que con los italianos, pero es tarde; la propaganda patriótica en este país, data de años atrás, cuando a los libertarios se les prohibía el hablar; pero hoy, en este siglo XX no sucederá, no se dejarán engañar, no se nos podrá cohartar ya que las ideas antipatriotas están mucho más difundidas que en tiempos atrás.

«¿No es verdad? ¿Para qué continuáis, pues? Ya lo esperábamos y por eso dimos la voz de alerta.

—G. PASCOS.

## Panorama Universal

Continúa la enorme avalancha de los ejércitos austro-alemanes avanzando contra los rusos, en completa retirada; y después de arrojarlos más allá de las fronteras, han tomado ya algunas ciudades en la Polonia rusa, dirigiéndose, según todas las probabilidades sobre Varsovia, la cual, si cae en manos de los germanos, no lo pasará mucho peor de lo que lo ha pasado a manos de los moscovitas las veces que ha intentado recobrar un poco de libertad.

Son muchos los que opinan que los soldados rusos, más conscientes que el resto de los combatientes, no están dispuestos a morir por el gobierno que tanto les maltrata, por el Czar, al que tanto odia el pueblo; por toda la casta aristocrática, que tanto desprecia a los plebeyos, y se entregan al enemigo, en el que no ven nada peor que sus tiranos propios.

Si esto fuera así, nos alegraría: Sería sangre ahorrada, menos odios producidos, y en cuanto a la victoria... que nos importa que triunfe Mengano o Zutano si al fin de cuentas el que nos domine ha de ser lobo y procurará devorarnos?

Algo de lo arriba dicho debe haber; porque sino ¿cómo se explica ese avance sin obstáculos de los tudescos, la fácil toma de las ciudades, el número enorme de los prisioneros?

Por muy bárbaros que los alemanes sean no hay para tanto.

Mientras tanto en Bélgica y Francia poco adelantan ninguna de las partes, aunque, por lo que parece, los franceses, con bastante trabajo, van avanzando.

Los Dardanelos son hueso difícil de roer; desde hace largo tiempo están cayendo hombres, hundiéndose barcos en aquella región y hasta ahora las cosas siguen igual: nadie ha forzado el estrecho y las fuerzas de tierra muy poco han avanzado.

Italia empezó a refunfunar con motivo de la ocupación por los montenegrinos de Scutari, y por los serbios de otras ciudades albanesas, pues nadie ignora que los rapaces Saboya pretenden quedarse con Albania para asegurar así su dominio en el Adriático.

Mas como Serbia también aspira a llevarse un girón, y Montenegro no es menos ambicioso a pesar de su pequeñez, he aquí que se miran unos a otros con rabia, enseñando los dientes y abriéndolos como perros ante la tajada.

Y ¿qué son más que perros hambrientos todos esos libertadores que a penas empiezan y ya están disputándose la probable pieza?

Pero obligado a tratar de guerra (es lo del día), no quiero dejar de intercalar un retacito publicado por un oficial americano acerca de los soldados que están en los hospitales franceses víctimas del gas usado por los alemanes en las trincheras. Quizás sirva para curar algún entusiasmo y apagar algún ardor. He lo aquí:

«En una sala hay dieciocho casos. Estos hombres están sentados, rígidos o moviéndose hacia

atrás y hacia adelante, anhelantes por respirar; sus manos, cuellos y caras tienen un color gris-negruzco; los ojos permanecen salvajemente abiertos, no pueden absolutamente hablar o comer.

Regularmente estos hombres tardan dos o tres días en morir. Durante este tiempo padecen la más horrible agonía, y si por casualidad se recobran, resultan inútiles para siempre, porque el primer efecto del gas es destruir los tejidos pulmonares.

«Es la dolencia más terrible, más sin esperanza que pueda imaginarse. Nuestro jefe médico, el cual tiene mucho conocimiento de los nativos en Africa y Asia, nos dice que jamás ha conocido tal ejemplo de tortura científica.»

Un periodista cristiano, pero sincero, ha escrito después de leer esto: «si Dios no aniquila a los monstruos, causantes de tal desastre, yo creeré que Dios ha muerto,» y nosotros que hace años sabemos lo que vale el espantajo Dios, no esperamos el castigo celestial, el rayo de la cólera divina; pero tan horrorizados como él, frente el crimen inmenso, presentamos ese trozo descriptivo a los amantes de las glorias militares, a los adoradores del uniforme brillante y la corneta épica con la esperanza de que raciocinarán un momento. Y si lo hacen, algo habrán ganado.

Y vamos, ligeramente, por América, lector amigo.

En Haití, revolución de quitate tú para ponerme yo; en Cuba, el Congreso que no aprueba el presupuesto y habrá que echar a la calle cientos de trabajadores del Estado, para no tocar las gentes gordas; las que gozan de sincuras o botellas, como dicen por allá, y en México, mientras Gonzalez, ataca la capital y Obregón derrota por la décima vez a Pancho a Villa, las masas ponen manos a lo que necesitan, y antes de morir como perros cobardes, saquean en Ciudad México, saquean en Monterrey, y amenazan saquear hasta en Juarez, feudo villista, y en Veracruz, asiento del viejo Carranza.

Huerta, no escarmienta: ahí lo tienen en el Paso, arrestado con otros más, mientras se dirige a fomentar una nueva revolución que abra camino a los exportiristas para volver a ser los dueños de México.

Ahí está en el Paso, apresado a manos de las autoridades federales que lo obligarán (si lo obligan) a que se marche al extranjero; cuando lo que pide es un buen robe de los que hay por la tierra azteca y un lacito en la garganta para columpiarse.

Y ¡basta! cerremos el Panorama que bastantes crímenes hemos visto.

SAGITARIO.

## RUEGOS

Se desea saber para asuntos de familia el paradero o informaciones de José Cibrián, que hace unos tres años trabajaba en Hattiesburg, Miss. Denselas a Manuel Díaz, 55 Broad St., New York City.



